

TRABAJO DE FIN DE GRADO
GRADO EN MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

LAS MASCOTAS Y SU INFLUENCIA EN LAS PERSONAS CON TRASTORNO DEL
ASPECTO AUSTISTA (TEA)

ALUMNA: MARÍA VELÁZQUEZ PADILLA
TUTOR: ANTONIO ADELFO ALBERTO DELGADO NÚÑEZ

CURSO ACADÉMICO: 2021/2022

CONVOCATORIA JUNIO 2022

Resumen

El presente Trabajo de Fin de Grado (TFG), recoge una investigación sobre la relación humano animal a lo largo de los años, incluyendo los beneficios e inconvenientes que aportan en especial a las personas que padecen Trastorno del Espectro Autista (TEA).

La relación que se establece entre la raza humana y la raza animal es de vital importancia para llegar a entender esta serie de factores positivos y negativos. Así como, hay que entender que tipo de trastorno es el Trastorno del Espectro Autista (TEA), los diferentes niveles que puede desarrollar una persona, al igual que las principales características para detectarlo cuanto antes en la infancia. Además, podremos ver las terapias asistidas con animales, un tipo de terapias en la que los principales protagonistas son el niño o persona con autismo junto con su animal de compañía.

Palabras claves: Trastorno del Espectro Autista (TEA), mascotas, Terapias Asistidas con Animales (TAA), beneficios e inconvenientes.

Abstrac

This last Project in the university (TFG) includes an investigation about the relationship between animals and humans over the years, takin advantages and disadvantages that gives to the people who have Autism Spectrum Disorder (ASD).

The relationship between animals and humans are very important to understand the positive and negative factors. As well as, you have to understand what type of disorder is the Autism Spectrum Disorder (ASD) to know the difference levels it has, the main characteristics to spot it earlier in the childhood. In addition, we can see in the work the Animal Assisted Therapies (AAT) it's a type of therapies in which main characters are the child o person who has autism and their pets.

Key words: Autism Spectrum Disorder (ASD), pets, Animal Assisted Therapies (AAT), advantages and disadvantages.

1. Introducción	3
2. Marco teórico	4 – 9
2.1. Características y niveles del autismo... ..	4 – 6
2.2. Trastornos similares... ..	6 – 7
2.3. Tratamientos e intervenciones.....	7 – 8
2.4. Relación humano animal.....	8 – 9
3. Objetivos e hipótesis	10
4. Metodología	11 – 23
4.1. Primeras responsabilidades	11 – 12
4.2. Vínculos afectivos.....	12 – 13
4.3. Incorporación a la escuela.....	13 – 14
4.4. Beneficios psicológicos.....	14 – 16
4.5. Beneficios físicos y fisiológicos	16
4.6. Tipos de animales.....	17
4.7. Inconvenientes	17 – 18
4.8. Las familias	19 – 20
4.9. Terapias asistidas con animales (TAA).....	21 – 22
5. Resultados	23 – 26
6. Discusión y conclusiones	27 – 28
7. Referencias bibliográficas	29 – 32
8. Anexos	

Introducción

En el presente documento se ha llevado a cabo un trabajo de investigación acerca de la influencia de tener una o varias mascotas en aquellos niños que presentan TEA. Para ello se ha realizado una búsqueda en distintas fuentes.

El Trastorno del Espectro Autista es un tipo de trastorno neurológico muy presente en las aulas de infantil desde hace varios años. Gracias a la ayuda de múltiples investigaciones hoy en día podemos detectar que en las aulas de infantil encontramos varios niños o niñas con este tipo de trastorno. Este trastorno presenta una serie de características, niveles y manifestaciones en los niños que afectan a su salud.

Como futura maestra y profesional que se preocupa por sus alumnos he investigado sobre los diferentes beneficios e inconvenientes que supondría para los niños con autismo y sus familias tener una o varias mascotas en el entorno familiar.

El trabajo presentado a continuación, sigue la guía propia de un trabajo de investigación. Comenzamos por la contextualización del tema a través de un marco teórico donde encontramos la definición de autismo junto con las diferentes cualidades y exteriorizaciones de dicho trastorno. En esta contextualización teórica observamos que también se describe la relación humano animal que se ha ido desarrollando entre ambas razas a lo largo de los siglos. Hoy en día esta relación está consolidada y se rige por una serie de leyes que protegen a ambas etnias. Continuamos con la aparición de los objetivos que nos queremos marcar con la investigación que llevamos a cabo. La metodología es el siguiente apartado que podemos encontrar en nuestro trabajo. En esta parte se despliega toda la investigación realizada, a la vez que se estudian los diferentes datos que hemos obtenido de dicha investigación. En esta ocasión, en la metodología encontramos una serie de factores positivos y negativos que giran en torno a la posible entrada de una mascota en un hogar en el que encontramos un niño o persona con autismo. Así mismo, hablamos de un tipo de terapias asistidas, en las que los animales, en este caso los perros, son los principales protagonistas. Por último, los resultados junto con la discusión muestran los frutos que hemos obtenido de la investigación realizada. A causa de la obtención de estos resultados, los discutimos para tener un punto de vista final sobre la investigación que hemos llevado a cabo.

Marco teórico

Hace 30 años el Trastorno del Espectro Autista era algo desconocido, se atribuía a aquellos niños que en la infancia presentaban ausencia de conciencia social, dificultades lingüísticas junto a una discapacidad intelectual grave. Sin embargo, a lo largo de los últimos 25 años y gracias al avance de la sociedad en aspectos tanto conceptuales como categoriales al igual que en métodos de diagnóstico los TEA han pasado a formar parte de las discapacidades del desarrollo más comunes. Es un tema de suma importancia para así poder captar especialistas desde una temprana edad para detectarlo y crear la intervención que se adapte al niño o niña para mejorar el pronóstico de estos pacientes. (Salvadó Salvadó, B. et al., 2012, p. 63)

Por ello podemos definir a los TEA como un conjunto de trastornos del neurodesarrollo que presentan una amplia variedad de expresiones clínicas y que comparten las siguientes características: dificultades en el desarrollo de la interacción social recíproca, dificultades en el desarrollo del lenguaje y la comunicación verbal y no verbal, y patrones de interés restringido y presencia de conductas repetitivas y restrictivas. (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 31).

La neurociencia al igual que la genética han tenido unos grandes avances en los últimos años. A pesar de ello aún no se ha podido esclarecer un modelo que explique claramente la etiología junto a la fisiopatología de los TEA. Lo que si se ha demostrado a través de estudios con gemelos es que el autismo tiene una alta probabilidad de heredabilidad (<80%). Esto ha sido posible al estudio de la arquitectura genética del autismo en la cual hay implicados 1000 genes y la cual es compleja al igual que heterogénea.

Características y niveles del autismo

Centrándonos en las características que presenta el autismo, estas varían mucho dependiendo del individuo, lo mismo ocurre con los síntomas. Esto ocurre sobre todo en aquellos niños con TEA en los cuales este no se manifiesta del todo o en niños que presentan problemas físicos más debilitantes. Es por ello por lo que el enfoque de las manifestaciones clínicas, así como del grado de severidad de un niño que presenta autismo se lleve a cabo de manera individual, ya que estos cambian considerablemente de un individuo a otro. (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 33).

Algunos padres se alarman al ver que su hijo necesita la búsqueda de un diagnóstico por lo que es muy importante que los pediatras reconozcan las señales de alarma. Estas señales indican que se deben de realizar estudios más específicos al infante. En caso de que fuera necesario derivarlo a centros de atención temprana, servicio de psiquiatría infantil, neuropediatría infantil u otros centros especialistas en el caso. Estas manifestaciones alarmantes pueden ser detectadas desde los primeros meses de vida, aunque un diagnóstico no puede realizarse antes de los 24 meses, es decir, dos años. Los primeros signos que presentan a esta temprana edad pueden ser retraso en patrones del desarrollo, como, por ejemplo, el contacto visual o poca afinidad emocional con los cuidadores. (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 34).

Las alteraciones que presenta un niño con autismo se centran en dos focos. El primero de ellos es la dificultad tanto en el lenguaje expresivo como comprensivo, lo que lleva a un desajuste en el desempeño social. La segunda es la presencia de intereses o actividades muy restringidas, estas afectan a su comportamiento. Por ello los criterios de diagnóstico más relevante son, alteraciones persistentes en la comunicación social al igual que en la interacción alrededor de múltiples contextos. Patrones repetitivos de comportamiento manifestados en varios síntomas como la monotonía, inflexibilidad a las rutinas, hiperactividad a estímulos sensoriales, etc. Sintomatología presente en las primeras fases de desarrollo. Y, síntomas que deterioran el funcionamiento del individuo en contextos sociales, laborales o en áreas de funcionamiento habitual. A continuación, se muestra una tabla con los niveles de gravedad del espectro autista. (Bonilla, M., & Chaskel, R., 2016)

Tabla 2. Niveles de gravedad del trastorno del espectro autista

Nivel de gravedad	Comunicación social	Comportamientos restringidos y repetitivos
Grado 3: “Necesita ayuda muy notable”	Deficiencias graves en habilidades de comunicación social verbal y no verbal que causan alteraciones marcadas en el funcionamiento, con un inicio muy limitado de interacciones sociales y una	Inflexibilidad del comportamiento, extrema dificultad para afrontar cambios u otros comportamientos restringidos/repetitivos que interfieren notablemente con el funcionamiento en todos los ámbitos. Ansiedad/dificultad

	respuesta mínima a la apertura social de los otros.	intensa al cambiar el foco de interés o la conducta.
Grado 2: “Necesita ayuda notable”	Deficiencias notables en habilidades de comunicación social verbal y no verbal; problemas sociales que son aparentes incluso con apoyos; inicio limitado de interacciones sociales y respuestas reducidas a la apertura social de otros.	Inflexibilidad del comportamiento, dificultades para afrontar el cambio u otras conductas restringidas/ repetitivas aparecen con la frecuencia suficiente como para ser obvias a un observador no entrenado e interfieren con el funcionamiento en una variedad de contextos. Ansiedad o dificultad al cambiar el foco de interés o la conducta.
Grado 1: “Necesita ayuda”	Sin ayuda, las dificultades de comunicación social causan alteraciones importantes. Dificultad para iniciar interacciones sociales y ejemplos claros de respuestas atípicas o fallidas a la apertura social de otros. Puede parecer que su interés por interactuar socialmente está disminuido.	La inflexibilidad del comportamiento causa una interferencia significativa en el funcionamiento en uno o más contextos. Los problemas de organización y planificación dificultan la autonomía.

Fuente: American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders (DSM-5®).

American Psychiatric Pub.; 2013 (la fuente ha sido adaptada por la autora de este trabajo)

Trastornos similares

Teniendo en cuenta las múltiples características que presenta el autismo hay que tener claro que existen otro tipo de trastornos con síntomas similares. Esto puede llevar a la confusión ante un diagnóstico. Alguno de estos trastornos son el Síndrome de Rett, se caracteriza por una alteración en la interacción social durante la fase regresiva la cual va del primer año de vida hasta el cuarto. Una vez pasado este período la mayoría de las niñas mejora sus habilidades sociales. Por otro lado, encontramos el mutismo selectivo, el niño muestra capacidad de

comunicación incluso en los momentos de mutismo y no sufre patrones de comportamientos restringidos. Por último, el Trastorno por déficit de atención/hiperactividad (TDAH), tanto la falta de atención como la hiperactividad están muy presentes en los diagnósticos TEA, para descartarlo se debe de realizar un cuestionario expresamente para valorar actitudes y comportamientos del niño en diferentes áreas y contexto. (Anexo 1) (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 31).

Tratamientos e intervenciones

En cuanto a los tratamientos contamos con una amplia gama de intervenciones, estas no solo van destinadas al paciente que padece TEA, sino también a sus familiares. En primer lugar, encontramos las intervenciones psicodinámicas, actualmente no tienen uso ya que partían de la base de que el autismo se daba por falta de un vínculo estrecho del niño con sus progenitores, más concretamente su madre. En segundo lugar, están las intervenciones biomédicas, enfocadas en la medicación. Algunos fármacos tratan síntomas o enfermedades que se suelen asociar a los niños que presenten TEA. Estas enfermedades pueden ser epilepsia, alteraciones del sueño o trastornos de conducta. Cabe destacar que, aunque puedan tratarse algunos síntomas del autismo no existe un tratamiento enfocado a tratar este trastorno en sus manifestaciones nucleares.

Encontramos también las intervenciones psicoeducativas, divididas en 5 apartados. El primero, trata sobre intervenciones conductuales, enfocado a enseñar a los niños nuevas conductas de comportamiento apoyándose en técnicas especializadas en ello. El segundo apartado trata sobre intervenciones evolutivas. Estas ayudan a que el niño cree al igual que desarrolle relaciones positivas y significativas con otras personas. En tercer lugar, las intervenciones basadas en la familia enfatizan en una idea y es que la familia debe de incluirse en el tratamiento ya que es algo fundamental para su desarrollo. A las familias se les aporta un entrenamiento, información y soporte para saber cómo trabajar en todo momento. El cuarto apartado son las intervenciones combinadas, como su propio nombre lo indica, son combinaciones de diferentes intervenciones adaptándose a las necesidades del niño. Por último, encontramos las intervenciones basadas en terapias. Estas intervenciones se centran en trabajar una dificultad especificada.

Dentro de las intervenciones basadas en terapias encontramos tres tipos. Terapias centradas en la comunicación, muy comunes en las aulas. Ya que el uso de pictogramas en niños con TEA entra dentro de este tipo de intervención. También están las intervenciones sensoriomotoras, enfocadas en trabajar y entrenar la integración auditiva al igual que la integración sensorial. Y, por último, encontramos las terapias asistidas con animales, más concretamente perros. Tiene como objetivo ayudar al niño en la mejora de funciones físicas, cognitivas, emocionales al igual que relacionales. Este tipo de terapias se focaliza más en un entorno hospitalario, aunque cabe destacar la gran ayuda de los animales en diferentes aspectos como pueden ser psicológicos, fisiológicos y físicos en niños que presentan TEA. (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 31).

Relación humano animal

La relación humano animal es una conexión entre dos especies que ha ido evolucionando a lo largo de los siglos. A lo largo de la historia los animales han sido utilizados como medio de trabajo, como fuente de alimento, como medio de entretenimiento, como protección para el hogar o el territorio, como símbolo o instrumento sagrado objeto de culto, como modelos de investigación biomédica y conductual, como guía para personas discapacitadas y como fuente de afecto para sus dueños (Serpell, 2000).

Las relaciones humano animal se han visto estudiadas científicamente desde hace pocos años. Esto se debe a que por mucho tiempo se asociaba la relación humano animal a un entorno urbano al igual que su estudio se centraba en la problemática social y epidemiológica que esta suponía. (Borchelt et al., 1993). Esto se debía a investigaciones que mostraban y asociaban diferentes tipos de enfermedades producidas por virus, bacterias, hongos o parásitos a los animales y que podían contraer las personas que convivían con ellos (Aiello, 2000). Por el contrario, otros estudios demostraron que las zoonosis pueden ser prevenibles y que con la ayuda de las precauciones adecuadas tanto para el animal como para el dueño los riesgos de padecerlas se pueden reducir a unos niveles seguros. (Hines & Fredrickson, 1998).

Posteriormente, se han llevado a cabo investigaciones para explorar los efectos de la interacción de un animal en la salud de los humanos. Tras estos estudios se ha comprobado que la compañía del animal favorece a una recuperación física. (Friedman, Katcher, Lynch, & Thomas, 1980). Por otro lado, la compañía del animal no solo afecta cuando el humano necesita

una recuperación médica, sino que mejora la calidad de vida de las personas saludables y también en aquellas personas que presentan enfermedades agudas y crónicas. Llegando incluso a mejorar positivamente la calidad de vida de una población debido a la interacción con múltiples animales. (Fundación Purina, 1997).

Los procesos de domesticación de diferentes especies de animales fueron llevados a cabo con un beneficio mutuo. Este beneficio finalmente fue únicamente en favor de los humanos ya que las distintas especies domesticadas sufrieron aspectos negativos como por ejemplo la explotación, las condiciones de vida, etc.

Restos arqueológicos muestran la evidencia de dicha relación entre humanos y animales desde tiempos pasados. Mientras las relaciones de utilidad de los animales por parte de los humanos no fueron cuestionadas por miles de años, en el último siglo se han generado movimientos en defensa de los animales. En la sociedad de hoy en día se cuestiona el papel dominante que poseen los humanos sobre las especies animales. Por ello se han empezado a atribuir a animales características y valores considerados humanos, y a defender la existencia de derechos de los animales que interactúan con los humanos. Las implicaciones de este planteamiento han alcanzado muchos de los campos de interacción humano-animal, desde el uso de otras especies para el uso de sus productos, como instrumentos de trabajo, entretenimiento y su uso como modelos de investigación, hasta su tenencia como mascotas, que es a menudo interpretada como la más benigna de dichas interacciones. La valoración ética de la relación humano-animal es actualmente motivo de debate en sociedades y culturas, especialmente de occidente.

Objetivos

Por todo lo mencionado anteriormente en el marco teórico el objetivo principal de este TFG es presentar los múltiples beneficios que adquieren los niños que presentan TEA al incorporar una mascota a la familia. Estos beneficios aparecen en distintos contextos y de diferentes maneras. Además, se debe tener en cuenta la implicación por parte de la familia. Así mismo se quiere destacar la importancia de las Terapias Asistidas con Animales (TAA) para mostrar la manera en la que el niño progresa adecuadamente en distintas áreas. Por último, cabe destacar que se tendrá en cuenta las dificultades que puede suponer para la familia el tener una mascota en el hogar.

Otros objetivos que se pretende con este TFG son la innovación e incorporación de nuevas técnicas de terapias que se pueden incorporar al aula, aportar nuevos puntos de vista de cómo trabajar ya no solo en el aula sino en casa también con niños que presenten dicho trastorno, etc.

Por otro lado, algunas de las principales hipótesis que nos hemos planteado para llevar a cabo este TFG han sido las siguientes:

- ¿De qué manera ayudan las mascotas a las personas con TEA?
- ¿Son efectivos los beneficios que aportan las mascotas a las personas con TEA?
- ¿Las Terapias Asistidas con Animales (TAA) son efectivas a la hora de llevarlas a cabo?

Metodología

Los beneficios que aportan los perros y los gatos a los niños son innumerables. En general, la compañía de un animal mejora la calidad de vida de todo ser humano; aumenta la longevidad, preserva el equilibrio físico y mental, facilita la recreación, reduce el estrés y disminuye el índice de depresión en general. (Fundación Affinity, s.f.) Pero en los niños juega un rol aún más importante porque contribuye en el desarrollo educativo y social, la mascota también aparece como un facilitador del aprendizaje de la responsabilidad, ayuda a aprender valores como la empatía o el respeto por los demás, habilidades comunicativas, y ciclo de la vida y la muerte (Carlisle, 2014; Carlisle et al. 2018; Harwood et al., 2019; Byström et al., 2015). Además, los animales desarrollan la capacidad en los niños de cuidar de alguien y fomentan el sentimiento de competencia y seguridad: los dos indispensables a desarrollar en el primer ciclo de la vida del niño para conseguir su correcto equilibrio emocional. (Fundación Affinity, s.f.)

Como hemos mencionado anteriormente, el autismo es un trastorno que se caracteriza por dificultades en el desarrollo de la interacción social recíproca, dificultades en el desarrollo del lenguaje y la comunicación verbal y no verbal, y patrones de interés restringido y presencia de conductas repetitivas y restrictivas. (Vázquez-Villagrán et al., 2017, p. 31). La presencia de una mascota en niños que padecen autismo hace que todas estas características se reduzcan de manera considerable. Como podemos observar los animales ayudan al desarrollo cognitivo y conductual del infante de diversas maneras. A continuación, se mostrarán diferentes entornos o mejoras en cuanto al desarrollo conductual del niño con autismo en los que se presencia la mejora al relacionarse con un animal.

Primeras responsabilidades

En primer lugar, según un estudio realizado por la Fundación Affinity (s.f.) sobre el vínculo entre los animales y las personas, afirma que los primeros conceptos que asocia la mayoría de los niños cuando les preguntan por la relación con su perro o gato son: "cuidar", "alimentar" y "jugar". Estos son los valores de responsabilidad que los animales de compañía transmiten a los pequeños.

A medida que los niños van creciendo pueden ayudar en las diferentes tareas del cuidado del animal. Podemos adaptar las responsabilidades de los niños en función de su edad. Los más

pequeños pueden encargarse a diario de que los animales tengan agua limpia, darles su comida, y los mayores asumir otras responsabilidades de mayor importancia como darles paseos, cepillarlos y lavarlos. Estas primeras responsabilidades generan en los más pequeños una mayor autonomía. Deben ser ellos mismos los que se encarguen de las tareas bajo la supervisión del adulto. Esta autonomía desencadena sentimientos de seguridad y confianza en el niño haciendo que crea en sus capacidades.

Vínculos afectivos

Otra de las múltiples ventajas es el desarrollo de emociones o sentimientos como la compasión y la empatía. Estas son importantes durante la niñez para mantener una relación interpersonal positiva con las otras personas. Los niños que presenten dicho trastorno y tienen la posibilidad de tener una mascota desarrollan positivamente estos vínculos afectivos hacia ella. Es por ello por lo que las dificultades en el desarrollo social sufren una mejora debido a la creación de este vínculo. (Fundación Affinity, s.f.) Al niño no le es un inconveniente relacionarse con su entorno ya que su mascota funciona como catalizador social creándole facilidades a la hora de crear contactos sociales de mayor calidad. Además, la mascota crea un aumento en las estructuras prosociales asertivas en las que se comparte y se ofrece confort. (Byström et al., 2015; Carlisle, 2015; Grandgeorge et al., 2012).

Además, según el estudio anteriormente mencionado, para el 46% de los niños el animal es percibido como la principal fuente de apoyo emocional después de los padres. Los lazos afectivos con el animal de compañía ayudan a superar la sensación de miedo o tristeza, ya que el niño recurre de forma habitual a su perro o gato para abrazarlo y encontrar alivio en situaciones que despierten este tipo de sentimientos en él. Especialmente cuando el niño no solo manifiesta TEA sino también comorbilidad con Trastorno Obsesivo Compulsivo (TOC), ataques de pánico, agorafobia, fobia social y ansiedad por separación de los padres o del animal. Este comportamiento se repite cuando al niño se le presenta un problema, ya que busca a su animal de compañía como fuente de consuelo en la misma medida que a sus padres. Mientras que en los escenarios donde se desencadena mayor felicidad o alegría para el niño, como sus momentos de ocio, el 50% asocian al perro o gato con su "compañero de actividades y juegos" e incluso ocho de cada diez niños de entre 9 y 12 años prefieren jugar con sus animales de compañía antes que con videojuegos. (Fundación Affinity, s.f.)

La mascota no crea únicamente vínculos con el niño sino también con su familia, por lo que también se crean vínculos con los progenitores. Estos vínculos favorecen al funcionamiento familiar a corto y largo plazo, y a una disminución significativa en los niveles de estrés parental (Harwood et al., 2019; Wright et al., 2015a; Wright et al., 2015b; Hall et al., 2016b). Este último beneficio sobre el estrés parental a día de hoy únicamente ha podido estudiarse con perros. Los autores atribuyen el descenso en los niveles de estrés a situaciones como los paseos con el animal, que aportan una excusa a los padres para despejar la mente, liberar estrés a través del ejercicio físico ya que lo sacan a correr o pasear, y mantener conversaciones sobre temas diferentes al autismo. (Hall et al., 2016). Cabe destacar que la presencia de la mascota ayuda a tener menos síntomas depresivos durante la etapa de la adolescencia.

No obstante, estos vínculos al animal deben de ser controlados desde edades tempranas para que los manifiesten a las personas también. Ya que acudir siempre al animal indicaría también una mala calidad en el entorno de las amistades o falta de amigos. (Ward et al., 2017).

Incorporación a la escuela

Por último, la incorporación a la escuela supone un gran cambio para los niños autistas. La introducción a un nuevo contexto en el que encontramos personas que no conocen pueden hacer que el niño manifieste situaciones de incertidumbre, desconfianza y miedo. La ayuda de un perro supone que este proceso le resulte al niño menos difícil y le garantiza una seguridad al tener un apoyo, en este caso el perro. La Fundación Affinity ha demostrado que es posible gracias a los perros de terapia crear una experiencia única para los niños en su primer día de escuela. Los niños se olvidan de la tristeza que produce la separación con sus familiares, porque encuentran en la puerta del centro educativo a los perros entrenados para aportarles tranquilidad y cambiar su estado de ánimo. Además, no solo crea una seguridad a la hora de la incorporación a la escuela, sino que también genera mayor capacidad de confianza.

El aumento de la confianza en el niño que presenta TEA se ha demostrado a través del estudio que llevó a cabo la Fundación Affinity (s.f.), tenemos la evidencia de un estudio realizado a un total de 101 menores con edades de 7 a 12 años. Estos fueron sometidos a diversas pruebas de presión social, algunas junto a su mascota y otras veces en solitario. Los resultados evidenciaron que en compañía de su mascota los niveles de estrés se reducían en grandes

cantidades al igual que los resultados eran mejores. Mientras que en la ausencia de su amigo peludo estos niveles de presión y estrés eran mayores.

La ciencia ha comprobado los muchos beneficios para los niños de tener una mascota en casa, en el plano psicológico, físico y fisiológico. Los animales hacen que los niños tengan una gran capacidad de socialización con las demás personas, mejoran su seguridad, autoestima y confianza. Además, una de las mayores características que generan tener una mascota es el desarrollo de la empatía.

Son múltiples los beneficios de tener una mascota para los niños que padecen TEA tanto a nivel psicológico, como físico y fisiológicos como ya habíamos comentado. Algunos de estos beneficios son los siguientes según (Sapos y princesas, 2021)

Beneficios psicológicos:

1. Reduce el estrés

Se ha comprobado que los menores que juegan diariamente con un animal tienen menos riesgo de sufrir estrés, ansiedad y depresión.

2. Se sienten acompañados

Los animales les harán sentir acompañados y cómodos en todo momento. Las mascotas ayudan a los jóvenes a calmarse y afrontar momentos de soledad con optimismo.

3. Mejora la autoestima

Las mascotas ayudan a los niños a mejorar su autoestima y reducen la tristeza. Si te preocupa que tu hijo reemplace a sus amigos humanos por el compañero de cuatro patas, recuerda que los animales de compañía siempre serán un complemento, más nunca sustituirán las relaciones interpersonales.

4. Aportan felicidad

Tener un perro, un gato o un hámster hace que los niños sean más felices y les ayuda a vencer en casos especiales la depresión. Si has visto que tu hijo se tranquiliza al abrazar su manta o peluche favorito, imagina lo que ocurriría si crea un vínculo afectivo con otra criatura viviente. El animal también le ayudará a subir el ánimo después de haber tenido un día difícil

en el colegio o tras discutir con su mejor amigo. El subidón de alegría que producen es uno de los beneficios para los niños de tener una mascota en casa.

5. Adquieren responsabilidad

Los niños con un animal en casa aprenden la virtud de la responsabilidad, al tener que cuidarlos, darles de comer, asearlos y recoger la caca. Eso los ayudará a madurar y favorecerá su autoconfianza. También les permitirá ser testigos de las diferentes etapas de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte. El fallecimiento del perro siempre representa un duro golpe, pero lo superarán con el tiempo.

6. Aprenden valores

Son muchos los beneficios para los niños de tener una mascota en casa. Los menores aprenden diversos valores con los animales, como la fidelidad, compasión, amor incondicional, respeto, empatía, etc. De alguna manera, los animales de compañía les ayudarán a ser mejores personas y estar mejor capacitados para vivir en sociedad.

7. Brindan seguridad

Los animales no se enojan ni emiten críticas malintencionadas. Tampoco guardan resentimiento ni dejan de amarnos. En cambio, ofrecen un amor estable que a los niños les hace sentir seguros, confiados y en paz.

“Desarrollar sentimientos positivos hacia las mascotas puede contribuir a la autoestima del niño. Las relaciones positivas con los animales de compañía pueden ayudar a crear vínculos de confianza con los demás, así como mejorar la comunicación no verbal, la compasión y la empatía”, aporta un artículo de la Academia Americana de Psiquiatría Infantil y del Adolescente. (Fundación Affinity (s.f.))

8. Favorecen a la socialización

La socialización es uno de los beneficios para los niños de tener una mascota en casa. Aquellos jóvenes que han creado un vínculo afectivo con sus animales de compañía logran desarrollar mejor sus habilidades sociales como la empatía, la conversación y la capacidad para cultivar amistades.

9. Mitigan la agresividad

Los niños con problemas de agresividad se ven en la obligación de mejorar su conducta para enseñarle a su mascota a comportarse de forma correcta. Además, los niveles de ansiedad y estrés disminuyen cuando juegan con su perrito, asumiendo una actitud más feliz y entusiasta.

Beneficios físicos y fisiológicos:

1. Menos enfermedades y alergias

El sitio Healthline afirma que los bebés expuestos a perros y gatos tienen menos probabilidades de sufrir enfermedades respiratorias que quienes no tienen mascotas. Los científicos aseguran que la exposición temprana a los animales fortalece su sistema inmunológico, lo que les ayuda a prevenir infecciones y reduce los casos de reacciones alérgicas.

2. Favorecen el deporte

Se ha comprobado que las personas con animales en casa hacen más ejercicios. Eso se debe al tiempo que pasan junto a su mascota jugando en el patio o corriendo en el parque. Al verse obligados a tener una vida más activa, es menos probable que sufran de enfermedades como el sobrepeso y, en general, gozarán de un estilo de vida más saludable.

3. Previenen las enfermedades cardíacas

Según la organización británica Pet Health Council, los animales de compañía mejoran la salud de sus amos al contribuir a la reducción de los niveles de colesterol y triglicéridos en la sangre, dos factores de riesgo de las enfermedades cardíacas. Se debe a que, en términos generales, las personas con mascotas realizan más actividades físicas, se alimentan mejor y son menos proclives al tabaco.

4. Control de los niveles de azúcar en la sangre

Es otro de los beneficios para los niños de tener una mascota en casa, gracias al deporte que realizan los menores con un animal en el hogar. Al controlar los niveles de azúcar en la sangre, se evitan enfermedades renales, oculares y diabetes.

Tipos de animales

Con el objetivo de identificar qué animales reportan más beneficios como mascotas, Harwood et al., (2019) realizó un estudio de algunas mascotas alternativas al perro. Estas nuevas mascotas propuestas fueron conejos, gatos, tortugas o cobayas, también reportaron beneficios, en ocasiones siendo incluso la mascota preferida, esto supondría en para el niño una mayor adaptación y comodidad a la mascota. Mientras que para los padres se disminuyen algunas de las cargas asociadas a los perros como pueden ser los problemas de espacio, dificultad para viajar con ellos, el coste, tiempo y responsabilidad que conllevan, o comportamientos inadecuados del perro (Carlisle, 2014).

Así mismo en otro estudio en este caso realizado por Carlisle et al., (2020) concluyeron que los padres percibían mayores beneficios cuando la convivencia se daba con perros y gatos simultáneamente. Se percibían menos beneficios cuando convivían únicamente con uno de los dos animales, menos aun cuando se trataba sólo de gatos. Sin embargo, se descubrió que los niños con TEA tienen una preferencia sobre los gatos como mascotas. Esto se debe a que observan más a sus gatos que a sus perros, probablemente debido a que por su carácter menos invasivo provocan menor aversión y estrés en el niño, dándole tanto tiempo como espacio para adaptarse a él (Grandgeorge, 2020). Además, los gatos consiguen mejorar las conductas problemáticas, la ansiedad por separación y la empatía. Si el gato es afectuoso aumentan también las posibilidades de tener una relación reconfortante y calmante. (Hart et al., 2018). Pero a la hora de adoptar una mascota se debe de tener en cuenta sobre todo las características personales del niño, ya que este presenta una serie de características debidas al autismo que le facilitarían la convivencia con una mascota u otra. Se debe de tener en cuenta la preferencia generalmente por los animales más tranquilos al igual que sociables, y tratando de evitar los problemas de hipersensibilidad o impredecibilidad.

Inconvenientes

Todos estos beneficios que se generan en el niño deben contemplarse como preliminares, y como indican Hall et al. (2016), no todas las familias experimentarán las mismas mejoras ni en el mismo grado. También debemos tener en cuenta que la mayoría de los estudios que se han realizado hasta día de hoy se han enfocado en perros y gatos por lo que aún no

podemos generalizar a otros tipos de mascotas de las cuales no sabemos qué tipo de influencia y mejoras tendrían sobre el niño.

Tener una mascota también supone algunos inconvenientes, entre los más destacados se encuentran el coste que esta supone, la responsabilidad, y el tiempo de dedicación añadidos, en padres que por su situación suelen disponer de menos tiempo y de un mayor estrés (Carlisle, 2014; Carlisle et al., 2018; Harwood, 2019). En cuanto al coste económico que supone tener una mascota, una estimación de Álvarez (2018), calcula que las familias españolas gastan anualmente entre 270 y 780 euros para un perro dependiendo sobre todo del tamaño de la raza, y unos 570 euros en el caso de los gatos. A estos gastos se les debe de sumar un aditivo inicial de entre 470 y 600 euros en concepto de vacunas, desparasitaciones, chip, esterilización junto a todos los accesorios al igual que los materiales necesarios.

Muchas familias destacan la necesidad de escoger un animal adecuado para el entorno familiar, ya que hay problemas sensoriales en niños que pueden desembocar en intolerancia al pelaje, olor, lametazos o interacciones físicas con algunos animales incluso puede haber miembros de la familia que presenten algún tipo de alergia al animal. En menor medida también se encontraron niños que mostraban desinterés por los perros, miedo, preferencia por un animal diferente al perro o conductas agresivas hacia los animales en general. Al respecto, en el estudio de Carlisle et al. (2018), los padres a menudo atribuyen la capacidad "innata" de un animal a la capacidad de reconocer y ser más indulgentes cuando se trata de niños "especiales". Esto, aunque podría ser considerado como un punto a favor para los padres que se plantean adoptar un animal, en ocasiones la falta de supervisión de los menores al transmitir la sensación de que los animales no sufren determinadas acciones y por tanto pueden suponer problemas para el bienestar animal. En menor medida, se identificaron también otras cargas como limitaciones a la hora de realizar viajes, destrucción del mobiliario, o restricciones de la vivienda que impiden tener ciertas mascotas. Ya que muchas viviendas de alquiler al igual que comunidades enteras de vecinos restringen la entrada de los perros o los gatos incluso impiden la posibilidad de una mascota.

Las familias

Cuando una familia es informada de que uno de sus hijos tiene diagnóstico de TEA tiene un gran impacto que suele derivar en mucha incertidumbre, sobreprotección y estrés en el ambiente familiar. Cuando el niño presenta alteraciones en la conducta afectivo-relacionales y comunicativas, provoca una profunda desorientación de los padres respecto al comportamiento que presenta su hijo generando dificultades en las relaciones afectivas (Dr. Cuxart,2000). Esto hace que se cree en el entorno familiar un clima de inseguridad al no saber cómo tratar o reaccionar debido a la falta de comunicación que se presenta en el niño. Al tratarse de esta manera los padres crean un retraso en el proceso de afrontamiento del problema en términos reales y con actitudes positivas.

Frente a esta situación los padres con hijos del espectro autista suelen tener una respuesta frente a esta situación, según el Dr. Cuxart (2000) refiere que existe una respuesta frente a la crisis, lo que implica que los padres afectados habrán de pasar por las distintas fases que han descrito con relación al afrontamiento de crisis graves, en la que describe cuatro fases:

- Primera fase: El shock. En esta fase es en donde desaparecen las expectativas de los padres, generando emociones de incredulidad y conmoción.
- Segunda fase: La depresión. Los padres comienzan a aceptar la situación, se generan perspectivas muy negativas frente al tema y pesimismo ante el presente y el futuro del niño y su situación.
- Tercera fase: La reacción. Es una etapa muy compleja, los padres desarrollan múltiples sentimientos ambivalentes (sobreprotección, rechazo), se genera una búsqueda de opiniones y se genera sentimiento de culpabilidad.
- Cuarta fase: La realidad. Los padres a través de múltiples pautas trabajan la adaptación funcional y la familia comienza a actuar de forma conjunta al igual que realista frente a esta situación.

La duración de estas fases depende de cada familia y de cómo estas afronten la noticia y en función de múltiples factores. Además, dentro de una misma familia, la evolución de cada uno de los cónyuges puede ser bastante dispar. Por lo que la rápida intervención por parte de

los profesionales y especialistas es fundamental, ya que así se podrá analizar el caso con el fin de poder ayudar a las familias adecuadamente. Aparte de estas fases recién presentadas existen otros sentimientos y emociones a los cuales se enfrentan los padres. Según Cabezas (2001), refiere que existen emociones y sentimiento de negación en los padres donde ellos se preguntan porque le suceden este tipo de cosas, debido a esto es donde los padres suelen consultar a diferentes profesionales en búsqueda de un diagnóstico erróneo. Suele suceder que para los padres el escuchar el término autismo por sí solo no les significaría nada, debido a que no existe el conocimiento suficiente acerca de este trastorno, ni de sus proyecciones futuras. Todo este conjunto de desinformación junto al duelo que presentan los padres hace que experimenten un sentimiento de rabia debido a la pérdida del hijo bajo sus ideales.

Otro de los sentimientos que experimentan los padres es el miedo. Este sentimiento suele aparecer cuando a la familia no se le orienta de manera adecuada, si al niño se le atribuye un diagnóstico erróneo por lo que no responde a las intervenciones, si el niño no tiene una intervención temprana, se genera sentimiento de temor hacia un futuro para el que los padres no tienen respuesta.

No cabe duda de que la convivencia con niños que presentan estos trastornos es compleja y difícil, de manera inevitable se van a provocar múltiples cambios significativos tanto en la vida del niño, como en la de cada miembro de la familia al igual que en el conjunto familiar. Es por esto por lo que el estrés familiar es el resultado de la interacción de tres factores: las características propias del niño, los apoyos con los que cuenta la familia y la percepción que la familia tiene del problema. Las familias que reciben más apoyo y que a su vez los perciben como más útiles, presentan niveles más bajos de estrés. Por otro lado, aquellos padres que comprenden mejor el problema de sus hijos y que confían más en sí mismos a la hora de solucionar conflictos que surgen en el día a día muestran mejor ajuste y adaptación al estrés (Ayuda, Llorente, Martos, Rodríguez, Olmo. 2012).

Por las razones anteriormente mencionadas, es muy importante que las familias con niños con trastorno del espectro autista tengan cuidados, el tipo de tratamiento recomendado que deben recibir, medicación y acceso a un buen apoyo familiar para afrontar el problema.

Terapias asistidas con animales

Según la Organización Mundial de la Salud 1 de cada 160 niños tiene Trastorno del Espectro Autista (TEA) y alrededor de unas 450.000 personas en España padecen esta enfermedad. Hoy en día no existe una cura para este trastorno psicológico, pero gracias a la ayuda de las Terapias Asistidas con Animales se logra conseguir una evolución considerable y progresos en los pacientes. (Fundación Affinity, s.f.)

La definición exacta de Terapias Asistidas con Animales es una intervención que posee metas específicas para cada participante, en la que animales, que reúnen ciertas características deseadas, son parte integral del tratamiento. La TAA es dirigida y/o ejecutada por un profesional relacionado con el servicio o la salud, con experiencia en el tema, aplicándola dentro del ámbito de su profesión. Está diseñada para promover el progreso de habilidades físicas, sociales, emocionales y cognitivas. Puede ser utilizada en variados marcos de acción, en forma individual o grupal. El proceso es medido y evaluado (Fundación Delta Society, 1996)

Por ello se puede decir que dichas terapias son la utilización de un animal como un recurso terapéutico. En la mayoría de los casos suelen ser perros, aunque también se han visto terapias asistidas con delfines. Este tipo de terapia ayuda a los niños que sufren autismo con el objetivo de mejorar las funciones físicas, cognitivas, emocionales y relacionales. Tras buscar un lugar tranquilo para el niño el punto de partida del terapeuta para trabajar es lograr un vínculo entre el animal y el niño. Si se logra que se interese en el perro, le cambiará el foco de atención, orientado hacia su mundo interior, y le ayudará a tener más contacto con la realidad exterior. (Fundación Affinity, s.f.)

Dichas terapias son muy frecuentes en los entornos hospitalarios psiquiátricos, pueden ser entornos estresantes para las personas con TEA, y la actividad asistida por animales es una de las formas complementarias de tratamiento más utilizadas en el ámbito hospitalario para la reducción de elementos desfavorecedores para el avance de las personas que presenten dicho trastorno.

Según un estudio (Fundación Affinity, s.f.) una investigadora, junto a un profesor de psiquiatría en la Escuela de Medicina de la Universidad de Colorado, reclutaron niños de 4 a 17 años de edad de la unidad de hospitalización psiquiátrica especializada en pacientes pediátricos con TEA. Los participantes asistieron a actividades experimentales asistidas por

animales y de control (con un juguete nuevo). Ambas sesiones grupales ocurrieron en un aula y comenzaron con un juego tranquilo, seguidas por actividades de habilidades sociales y luego los participantes se dividieron entre la actividad experimental o de control. Las sesiones experimentales de 10 minutos incluyeron equipos de terapia de perros y cuidadores.

Estos investigadores señalan que se observaron grandes diferencias significativas entre los grupos. Debido a que el grupo que realizó la actividad con el animal mostró mayores comportamientos tanto sociales como comunicativos con el entorno, usaban gestos, miradas, etc. Cabe destacar que al realizar el ejercicio experimental estos participantes mostraron una mayor tasa de expresiones faciales positivas, como sonreír, y el doble de vocalizaciones positivas en comparación con la actividad de control del juguete.

Resultados

Tras los múltiples estudios realizados por varias fuentes, comentados con anterioridad, podemos observar los diferentes resultados que obtenemos tras la investigación que hemos llevado a cabo. Para ello, haremos uso de una tabla elaborada por Lendínez Sánchez, M. (2021) la cual recoge los distintos aspectos positivos y negativos que comentan los distintos autores citados anteriormente.

Autor y año	Beneficios positivos	Otros resultados
Grandgeorge, M. (2012)	- Habilidades sociales	
Carlisle, G.K. (2014)	-Vínculo -Compañía -Aprendizaje	-Cargas: tiempo y coste, selección adaptada, y problemas sensoriales. -Posibilidad de mascota alternativa.
Byström K.M. (2015)	-Habilidades sociales -Aprendizaje -Ansiedad y depresión -Vida familiar	
Wright, H.F. (2015)	-Funcionamiento familiar -Ansiedad - Estrés parental	
Hall, S.S. (2016)	-Funcionamiento familiar -Estrés parental	-Los efectos positivos dependen de las diferencias individuales. -La escala LAPDIS es útil para el impacto de perros en niños con TEA.
Ward, A. (2017)	-Socioemocional -Habilidades sociales	
Hart, L.A. (2018)	-Vínculo	-Gato afectuoso > posibilidad de relación reconfortante y calmante.

		-Los gatos no son más agresivos hacia niños con TEA
Carlisle, G.K. (2018) -	-Aprendizaje -Oportunidades y beneficios -Habilidades comunicativa. -Empatía	-Elección adecuada para evitar hipersensibilidad o impredecibilidad. -Pérdida de un animal como causa de preocupación y ansiedad. - Las familias atribuyen 'habilidades innatas' para ser más tolerantes.
Harwood, C. (2019)	-Amor y compañía -Lubricante social -Aprendizaje -Empatía -Calma	-No siempre es el perro la mascota preferida. -Comportamientos no apropiados con el animal. -Demasiada responsabilidad para algunos padres.
Carlisle G.K. (2020)		-Padres con menor ingresos perciben menos beneficios. -Padres con perro y gato perciben mayor beneficios que solo con perro o gato. -Padres con perro perciben mayor beneficios que con gato.
Grandgeorge M. (2020)		-Observan más a sus gatos que a sus perros -Los gatos exhiben mayores vistazos, pero menos miradas que los perros.
Carlisle G.K. (2021)	-Ansiedad -Conductas problemáticas -Empatía	

Lendínez Sánchez, M. (2021). TRASTORNO DEL ESPECTRO AUTISTA Y MASCOTAS: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA.

Como podemos observar en la tabla que aporta Lendínez Sánchez, M. (2021), se puede observar que la mayoría de los autores comparten algunos puntos de vista en lo que respecta a los beneficios que obtienen los niños con TEA al tener una mascota. La mayoría está de acuerdo en que se genera un vínculo socioemocional entre el animal y el niño. La creación de dicho

vínculo hace que se desarrollen otros de los aspectos más destacados como son la empatía y la habilidad comunicativa.

La mascota actúa como mediador entre el niño y el mundo que lo rodea. Al crearse el vínculo mencionado anteriormente el niño genera una mayor facilidad para tener un contacto con su entorno. El niño construye conexiones sociales que ayuden a mejorar sus habilidades sociales mediante la promoción de intereses y actividades sociales y de mayor calidad, ampliando oportunidades para la espontaneidad, compartiendo momentos felices con los miembros de la familia, y aumentando la confianza en sí mismo, compartiendo y dando comportamientos prosociales cómodos. Todo ello hace que los niveles de estrés tanto del niño se disminuyan en unos niveles significativos debido a las experiencias sensoriales que experimenta el niño en situaciones de miedo. La mascota le aporta la calma por lo que el estrés disminuye al igual que las conductas problemáticas que pueda presentar o no el niño, también mejora la calidad de vida familiar a corto y a largo plazo.

Los padres del niño a su vez obtienen beneficios, al ver la mejora en el desarrollo de su hijo esto hace que sus niveles de estrés también se vean reducidos. Este último beneficio solo se ha estudiado con perros y los padres afirman que esta mejora se debe a los paseos que dan con el animal junto a sus hijos. Dicho paseo crea un vínculo entre los 3 factores que se presentan dándole así al niño una mayor confianza en su progenitor. Además, cabe destacar que la práctica del ejercicio que conlleva dar el paseo con el perro es una buena fuente de liberación de tensiones tanto para padres como para los niños.

Por otro lado, encontramos también otros aspectos como son las cargas que supone tener una mascota. Y es que todos los animales en mayor o menor medida tienen un coste económico en el que se encuentran la comida, los cuidados que requiera, etc. Por ejemplo, en el caso del perro es necesario aparte de la comida, la correa, el cuenco para depositar la comida, juguetes, vacunas y una cama o casa donde pueda dormir. En el caso de los gatos contamos con un añadido extra el cual sería la caja de arena. Dependiendo del animal son unos o otros los elementos que necesita y hay familias que no pueden permitirse el gasto que supone el animal. Otro de los resultados que encontramos es que a la hora de elegir la mascota hay familias que no saben por cual decantarse en base a las necesidades de su hijo. Es por ello, que aquellas familias que pueden permitírselo tienen tanto un perro como un gato. Por el contrario, encontramos familias en las cuales el gato al tener una mayor independencia que el perro ya

que no es necesario darle paseos hace que el niño se sienta más cómodo. Otra razón de optar por el gato como mascota es que muchos niños con TEA presentan miedo hacia los perros, alergias, etc. Por último, los efectos positivos que generan las mascotas en los niños con autismo dependen de la individualidad de cada niño. Como hemos comentado anteriormente, el autismo se manifiesta de diferentes formas en cada persona y aquellas que presentan los mismos síntomas no lo hacen con el mismo nivel de gravedad. Por lo que lo ideal sería buscar una mascota que se asemeje lo máximo posible a las necesidades del niño con TEA.

Además, sería conveniente ampliar la investigación a otras mascotas distintas al perro y al gato. Ya que como hemos observado también aportan beneficios los cuales aún no han sido estudiados con detenimiento. Se aconseja llevar a cabo una mayor ampliación en los estudios longitudinales que nos muestren la evolución del vínculo que se genera entre el niño y el animal, el avance en su desarrollo tanto cognitivo como socioemocional durante el tiempo, y cómo este afronta la pérdida de la mascota, para en un futuro poder establecer líneas de actuación acordes a sobre todo a esta última necesidad.

Discusión y conclusiones

La convivencia de un animal con una persona con TEA es un estudio que se lleva investigando durante los últimos años. Con este TFG que se ha llevado a cabo se pretende mostrar los avances positivos que generan la compañía de una mascota en los niños con autismo, así como también algunos de los inconvenientes que se pueden encontrar.

El Trastorno del Espectro Autista es uno de los trastornos más presentes en las aulas hoy en día ya que 1 de cada 100 niños lo padece. Además, se asegura que en todas las clases de infantil podemos llegar a encontrar 1 o 2 casos de dicho trastorno. (Autism-Europe aisbl 2015). El motivo de este trabajo es mostrar el impacto positivo que tiene la mascota sobre la vida del niño que padece TEA. Una de las razones de interés para llevar a cabo este trabajo ha sido que la interacción del animal con el niño y viceversa es un proceso constante y de larga duración. Por lo que una mayor indagación en los estudios haría posible un mejor asesoramiento a las familias a la hora de adoptar una mascota u otra en base a las necesidades que presente el niño.

Se observan que los resultados que se obtienen de esta investigación demuestran que el niño crea un vínculo con su mascota que le hace que cree una conexión con su entorno de manera más fácil. Por otro lado, el niño genera un aprendizaje en cuanto a las emociones que vive con la mascota, la más destacada de ellas es la empatía, al igual que al desarrollo de habilidades comunicativas y atribuyen al niño cierto nivel de responsabilidades que se pueden ir ampliando según el niño va creciendo. Uno de los aspectos que más destacan son la apreciación del ciclo de la vida en el perro. El niño aprende las 3 fases por las que pasamos a lo largo de nuestra vida, el nacimiento, el crecimiento y la muerte. Ayudan a reducir el nivel de estrés y miedo en el niño apoyándolo en situaciones en las cuales estos sentimientos afloran en su interior. Esto genera que el contexto familiar se vea favorecido al igual que relajado al contar con el apoyo de las mascotas. En los progenitores se reducen los niveles de estrés y se crea un clima relajado al realizar actividades conjuntas en las que se implique a la mascota, el niño y los padres.

Para la generalización de todos estos aspectos positivos en la vida del niño debemos de contar con un factor esencial, la elección de la mascota que más se adapte a las necesidades que presente el infante. En general, los animales afectuosos y sociables, sin llegar a resultar invasivos, siempre van a ser una mejor opción. También es importante tener en cuenta el perfil

del niño, y aunque la investigación no es exhaustiva en este aspecto, parece indicar que obtendrán un mayor éxito aquellos que sean mayores de 8 años y con mejores habilidades lingüísticas y CI (Grandgeorge et al., 2012; Hall et al., 2016a; Ward et al., 2017). Cabe destacar que los niños que se adaptan favorablemente a este perfil son ellos mismo quienes incitan a sus padres a la adopción de la mascota que más les sea de su agrado. Es importante también, que, si el animal escogido es un perro, este reciba cierto adiestramiento canino.

Este estudio se ha abierto hacia más tipos de animales, concretamente los gatos. Los felinos hacen que el niño fije más su atención en ellos y al igual que los perros, presentan una gran mejoría en la empatía, desarrollo de sentimientos y emociones, habilidades comunicativas, etc. La adopción tanto de un perro como de un gato hace que los beneficios que se generan en el niño se vean más reforzados según los padres.

Los resultados obtenidos en esta investigación entre el vínculo animal con los niños con autismo hacen que si se generara una mayor cantidad de estudios en base al tema junto con una mejor calidad en los diseños de intervención se mejorarían las terapias asistidas con animales llegando a mejorar la calidad de vida de las familias y las personas con autismo.

En este TFG encontramos una serie de factores que son analizados desde un punto de vista teórico, a falta de una intervención en estudios cuantitativos, se puede observar la mejora en el modo de vida de los individuos que sufren dicho trastorno. Esta mejora se debe a la intervención de un animal en el entorno del niño con TEA. La ampliación de dichos estudios debe de ser llevada a cabo cuanto antes para entablar una relación entre el animal y el usuario que lo precise para así garantizar dicha mejoría.

Referencias bibliográficas

- Aiello, S.E. (Ed.) (2000). *El Manual Merck de Veterinaria*. Barcelona: Océano.
- Autism-Europe aisbl. (2015) Prevalence rate of autism – Autism Europe. Disponible en: <https://www.autismeurope.org/about-autism/prevalence-rate-of-autism/>
- Ayuda, R; Llorente, M; Martos, J; Rodriguez, L; Olmo, L (2012). “*Medida de estrés e impacto familiar en padres de niños con trastornos del espectro autista antes y después de su participación en un programa de formación*”. Revista Neurol.
- Byström, K.M., Lundqvist Persson, C.A (2015). The meaning of companion animals for children and adolescents with autism: The parents’ perspective. *Anthrozoos*, 28(2), 263-275
<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08927936.2015.11435401>
- Bonilla, M., & Chaskel, R. (2016). Trastorno del espectro autista. *Programa de Educación continua en Pediatría. Sociedad Colombiana de Pediatría*, 15(1), 19-29.
- Borchelt, P.L., Lockwood, R., Beck, A.M. & Voith, V.L. (1993). Ataques caninos: la depredación de seres humanos por perros. En A.H. Katcher & A.M. Beck (Eds.), *Los animales de compañía en nuestra vida. Nuevas perspectivas* (pp. 246-259). Barcelona: Fundación Purina.
- Cabezas, H (2001). “*Los padres del niño con autismo: una guía de intervención*”. U. de costa rica. IIMEC.
- Carlisle, G.K. (2014). Pet Dog Ownership Decisions for Parents of Children With Autism Spectrum Disorder. *Journal of Pediatric Nursing*, 29(2), 114-123.
[https://www.pediatricnursing.org/article/S0882-5963\(13\)00293-5/fulltext](https://www.pediatricnursing.org/article/S0882-5963(13)00293-5/fulltext)
- Carlisle, G.K. (2015) The Social Skills and Attachment to Dogs of Children with Autism Spectrum Disorder. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 45(5), 1137-1145
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10803-014-2267-7>
- Carlisle, G.K., Johnson, R.A., Mazurek, M., Bibbo, J.L., Tocco, F., Cameron, G.T. (2018) Companion animals in families of children with autism spectrum disorder: Lessons learned from caregivers. *Journal of Family Social Work*, 21(4-5), 294- 312.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/10522158.2017.1394413>

- Carlisle, G.K., Johnson, R.A., Wang, Z., Brosi, T.C., Rife, E.M., Hutchison, A. (2020) Exploring Human–Companion Animal Interaction in Families of Children with Autism. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 50(8), 2793-2805
<https://doi.org/10.1007/s10803-020-04390-x>
- Cuxart, F (2000). “*El autismo: aspectos descriptivos y terapéuticos*”. Archidona. Malaga, Alijbe.
- Friedmann, E., Katcher, A.H., Lynch, J.J., & Thomas, S.S. (1980). Animal companions and one-year survival of patients after discharge from a coronary care unit. *Public Health Reports*, 95, 307-312.
- Fundación Affinity (s.f.) Como conseguir la atención de un niño con autismo con un perro. *Fundación Affinity*
- Fundación Purina (1999). *Animales de compañía, fuente de salud*. Barcelona: Fundación Purina.
- Grandgeorge M, Tordjman S, Lazartigues A, Lemonnier E, Deleau M, et al. (2012) Does Pet Arrival Trigger Prosocial Behaviors in Individuals with Autism? *PLoS ONE* 7(8): e41739.
<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0041739>
- Grandgeorge, M., Gautier, Y., Bourreau, Y., Mossu, H., Hausberger, M. (2020) Visual Attention Patterns Differ in Dog vs. Cat Interactions With Children With Typical Development or Autism Spectrum Disorders. *Frontiers in Psychology*, 11(6).
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.02047>
- Hall, S.S., Wright, H.F., Hames, A., Mills, D.S. (2016) The long-term benefits of dog ownership in families with children with autism. *Journal of Veterinary Behavior*,
- Hall, S.S., Wright, H.F., Mills, D.S. (2016). What factors are associated with positive effects of dog ownership in families with children with autism spectrum disorder? the development of the lincoln autism pet dog impact scale. *PLoS ONE*, 11(2)
<https://journals.plos.org/plosone/article?id=10.1371/journal.pone.0149736>

- Hart, L.A., Thigpen, A.P., Willits, N.H., Lyons, L.A., Hertz-Picciotto, I., Hart, B.L (2018). Affectionate interactions of cats with children having autism spectrum disorder. *Frontiers in Veterinary Science* 5, 39. <https://doi.org/10.3389/fvets.2018.00039>
- Harwood, C., Kaczmarek, E., Drake, D. (2019) Parental Perceptions of the Nature of the Relationship Children with Autism Spectrum Disorders Share with Their Canine Companion. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 49(1) 248-259.
<https://link.springer.com/article/10.1007/s10803-018-3759-7>
- Hines, L. & Fredrickson, M. (1998). Perspectives on animal assisted activities and therapy. En C.C. Wilson & D.C. Turner (Eds.), *Companion Animals in Human Health* (pp. 23-39). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Lendínez Sánchez, M (2021). “*Trastorno del espectro autista y mascotas: Una revisión sistemática*”. Andalucía
- Salvadó Salvadó, B., Palau Baduell, M., Clofent Torrentó, M., Montero Camacho, M., & Hernández Latorre, M. A. (2012). Modelos de intervención global en personas con trastorno del espectro autista. © *Revista de Neurología*, 2012, vol. 54, núm. Supl 1, p. 63-71.
- Serpell, J. (2000). *The domestic dog*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Vázquez-Villagrán, L. L., Moo-Rivas, C. D., Meléndez-Bautista, E., Magriñá-Lizama, J. S., & Méndez-Domínguez, N. I. (2017). Revisión del trastorno del espectro autista: actualización del diagnóstico y tratamiento. *Revista Mexicana de neurociencia*, 18(5), 31-45.
- Ward, A., Arola, N., Bohnert, A., Lieb, R. (2017) Social-emotional adjustment and pet ownership among adolescents with autism spectrum disorder. *Journal of Communication Disorders*. 65, 35-42 <https://doi.org/10.1016/j.jcomdis.2017.01.002>
- Wright, H., Hall, S., Hames, A., Hardiman, J., Mills, R., Mills, D. (2015). Pet dogs improve family functioning and reduce anxiety in children with Autism Spectrum Disorder. *Anthrozoos*, 28(4), 611-624 <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/08927936.2015.1070003>
- Wright, H.F., Hall, S., Hames, A., Hardiman, J., Mills, R., PAWS Team, Mills, D.S. (2015). Acquiring a Pet Dog Significantly Reduces Stress of Primary Carers for Children with Autism

Spectrum Disorder: A Prospective Case Control Study. *Journal of Autism and Developmental Disorders*, 45(8), 2531-2540. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10803-015-2418-5>

Anexos

Anexo 1:

	Preguntas	Respuesta madre Sí o no	Respuesta que se considera <i>falla</i>
1	¿Disfruta cuando se le balancea, se le hace saltar sobre las rodillas del adulto, cuando se le hace el “caballito”, entre otros?		No
2	¿Muestra interés por otros niños?*		No
3	¿Le gusta trepar a las cosas, como, por ejemplo, las escaleras?		No
4	¿Disfruta jugando al escondite con el adulto?		No
5	¿Alguna vez juega a simular cosas, como, por ejemplo, hablar por teléfono o que está cuidando las muñecas o imaginándose otras cosas?		No
6	¿Alguna vez utiliza su dedo índice para señalar, con el fin de pedir algo?		No
7	¿Alguna vez utiliza su dedo índice para señalar, con el fin de indicar que algo le interesa?*		No
8	¿Puede jugar adecuadamente con juguetes pequeños (por ejemplo, carros o bloques de construcción) sin que únicamente se los lleve a la boca, los agite en la mano o los tire?		No
9	¿Alguna vez le trae objetos para mostrárselos?*		No
10	¿Le mira a usted directamente a los ojos durante más de 1 o 2 segundos?		No
11	¿Le parece hipersensible a los ruidos (por ejemplo, tapándose los oídos)?		Sí
12	¿Sonríe como respuesta al ver su cara o su sonrisa?		No
13	¿Su hijo le imita (por ejemplo, al hacer una mueca)?*		No
14	¿Responde a su nombre cuando se le llama?*		No
15	Si usted señala un juguete al otro lado de la habitación, ¿su hijo lo mira?*		No
16	¿Camina solo?		No
17	¿Dirige la mirada hacia las cosas que usted está mirando?		No
18	¿Hace movimientos raros con los dedos, poniéndolos cerca de su propia cara?		Sí
19	¿Intenta atraer su atención sobre las actividades que está realizando?		No
20	¿Alguna vez ha pensado que su hijo podría ser sordo?		Sí
21	¿Entiende el niño lo que la gente le dice?		No
22	¿Se queda mirando fijamente al vacío o va de un lado a otro sin ningún propósito?		No
23	¿Mira su hijo a su cara para observar su reacción cuando se enfrenta con algo desconocido?		No